

EL TERRORISMO, PROBLEMA MORAL

El terrorismo es la punta del iceberg del grave desorden moral en el que se ha instalado nuestra sociedad. Reducir el terrorismo a problema político, legal o policial es desconocer la fuente del problema que está situado en el mismo corazón humano. Por esta razón, la desaparición del terror, y el florecimiento de la paz, solamente será posible si se cura el rincón más sagrado del hombre que es su conciencia; digámoslo sin complejos: necesitamos urgentemente educación moral y mucha oración. Así lo enseñan nuestros obispos para los que quieran aprender:

1- La raíz del terrorismo es moral.

En noviembre de 2002, en la Instrucción Pastoral *Valoración moral del terrorismo en España, de sus causas y de sus consecuencias*, números 14 y 15, dicen: “La presencia de razones políticas en las raíces y en la argumentación del terrorismo no puede hacer olvidar a nadie la *dimensión moral del problema*. Es ésta la que debe guiar e iluminar a la *razón política* al afrontar el problema del terrorismo. El olvido de la dimensión moral es causa de un grave desorden que tiene consecuencias devastadoras para la vida social. Siempre existirán pretendidas o reales *razones políticas* que resulten capaces de seducir el juicio de algunos presentando como comprensible e incluso plausible el recurso al terrorismo. Pero lo que es necesario aclarar es que nunca puede existir *razón moral* alguna para el terrorismo. Quien, rechazando la actuación terrorista, quisiera servirse del fenómeno del terrorismo para sus intereses políticos cometería una gravísima inmoralidad. Esto supondría aceptar una vez más el principio inmoral: “El fin justifica cualquier medio” (...) La necesidad moral de las condenas (del terrorismo) no se mide por su efectividad a corto ni largo plazo, sino por la obligación moral de conservar la propia dignidad personal y la de una sociedad agredida y humillada”.

2 – Para vencer al terrorismo se necesita educación moral.

En noviembre de 2006, nuestros obispos nos ofrecen una nueva Instrucción Pastoral titulada *Orientaciones morales ante la situación actual de España*. En sus números 65 y 69 escriben: “Todos los Obispos españoles hemos recordado en diversas ocasiones la neta enseñanza de la moral católica respecto de un fenómeno tan inhumano como el terrorismo (...) La vida, la integridad física y la dignidad de las personas se convierte en moneda de cambio de objetivos políticos; la fuerza tiende a convertirse en factor decisivo en la organización de la vida pública; el que piensa de otra manera no es sólo un adversario, sino que se convierte también en enemigo. Por eso, la respuesta de la sociedad frente a la amenaza terrorista no podrá ser suficientemente firme y efectiva, mientras no se apoye en una conciencia moral colectiva sólidamente arraigada en el reconocimiento de la ley moral que protege la dignidad y la libertad de las personas. En esta tarea la Iglesia y los católicos queremos ofrecer resueltamente nuestra mejor colaboración”.

3 – Para que florezca la paz debemos orar.

El 5 de junio de 2007, la Comisión permanente de la Conferencia Episcopal saca una *Nota de Prensa* en la que nos dicen: “ETA emitió anoche un comunicado atreviéndose a amenazar una vez más a la sociedad con sus acciones criminales (...) Los obispos han aconsejado en diversas ocasiones que se rece por la conversión de los terroristas y por el final de esta plaga lacerante de la convivencia. Las comunidades cristianas, las familias y todos los fieles lo vienen haciendo con constancia y esperanza. Por su parte, las víctimas del terrorismo y sus familiares tienen un lugar especial en la oración y en el apoyo de los católicos”.